

## Intersecciones de la violencia basada en género: estudio de caso en la comunidad rural “La Picota”, Nicaragua

*Intersections of gender-based violence: a case study in a rural community “La Picota”, Nicaragua*

 **Sergio José Hernández Briceño**  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos - México  
Cuernavaca, México  
hsbjose@gmail.com

### RESUMEN

El presente artículo es elaborado con un enfoque investigativo, destinado al reconocimiento de las vivencias cotidianas y violentas que viven las mujeres de la comunidad La Picota; logrando de esta manera ampliar el enfoque preventivo ante la violencia basada en género. En el escrito será posible comprender parte del modo de vida en el contexto comunitario de investigación y las opiniones emitidas de viva voz por actoras claves para el estudio.

Con el análisis de los elementos extraídos de las informantes claves y las perspectivas teóricas de la interseccionalidades de la violencia basada en género, fue posible ampliar la mirada hacia este fenómeno que viven las mujeres y la manera en que influyen los perfiles de las potenciales víctimas de esta violencia. Todo esto para generar una especie de diagnóstico que muestre donde incidir de forma oportuna para sensibilizar acerca de cambios necesarios en el comportamiento social; mismos que suelen justificar la constante violación de derecho hacia la mujer. De este modo se aportará a una cultura preventiva ante la violencia hacia la mujer, en contextos familiares y sociales.

**Palabras claves:** Comportamientos, comunidad, intersecciones, violencia, justificación.

### ABSTRACT

The present article is elaborated with a qualitative investigative approach, some destined to the recognition of the daily and violent experiences that the women of the La Picota community live in, located in the municipality of Chinandega - Nicaragua; thus, achieving broadening the preventive approach to gender-based violence. In the writing it was possible to understand part of the way of life in the community context of research and the opinions expressed out loud by key actors for the study; proceeding to relate the community perceptions, with the collective imagery and the theoretical precepts linked to the intersections of violence.

The methodology used to develop the article was qualitative and responds to anthropological research methods, using interviews and observation sheets and techniques (direct and participant) in order to extract information and content to understand the social problems of violence. And its intersections. The ethnographic method was applicable in order to project the community dynamics where the study is carried out. The research work also emerges as part of the author's close experience towards the research context for 4 years as a facilitator of processes for social and community development, with a psychosocial focus.

Part of the results obtained from community research showed that sociocultural patterns that violate rural women still persist, from various social, economic, ethnic, educational, age, disability, and geographical locations of their residences. This crossing of variables forces the actor's understudy to be subjected to multiple discriminations within and outside their communities. From these edges of the intersection, the interviewees were selected who responded to various age ranges, this in order to have a more global analysis of the way in which violence is experienced and exacerbated, from the relationship of the previously referenced elements.

With the analysis of the elements extracted from the key informants and the theoretical perspectives of the intersectionality of gender-based violence, it was possible to broaden the gaze towards this phenomenon that women experience and the way in which the profiles of the potential victims of this violence are examined. All this to generate a kind of diagnosis that shows where to influence in a timely manner to raise awareness about necessary changes in social behavior; some that usually justify the constant violation of rights towards women.

The current effects of the pandemic are taken into consideration and as this further aggravates, the experiences of various expressions of gender-based violence against women, some of the effects of the pandemic being constant exposure within their homes, because they are living with potential aggressors and outside their homes, where they are exposed to a virus contagion, while they carry out their corresponding commercial and popular activities. By broadening their behavior towards the current scenario and the way in which this context affects them, the contributions to a preventive culture of violence against women, in family and social contexts, will be timelier.

**Keywords:** Behaviors; family; Intersections; violence; justification.

## 1. INTRODUCCIÓN

El contexto de investigación se delimita a la comunidad La Picota, en el municipio de El Viejo, en Nicaragua, sitio donde se pretende desarrollar un análisis denso acerca de las expresiones de violencia que viven las mujeres en la comunidad y la manera en que diversas aristas sociales, culturales, biológicas, se interconectan para legitimar las realidades desventajosas de estas las actoras locales.

La interseccionalidad como concepto implica la existencia de una discriminación multidireccional; siendo estos factores provenientes de diferentes ángulos y contextos, mismos que permiten apreciar con suficiente contundencia el episodio de opresión y posterior marginación. El presente artículo se desarrolla desde un análisis de las intersecciones de la violencia hacia la mujer en la esfera local comunitaria. Esto para efectos de evidenciar expresiones violentas en el escenario rural estudiado, reconociendo la importancia de la denuncia social por violencias constantes, interseccionadas y normalizadas en el contexto.

Al mismo tiempo se pretende evidenciar el entorno desventajoso en el que se desarrollan las actoras comunitarias y la forma en que la crisis actual generada por la pandemia COVID-19, repercute en sus alternativas de desarrollo integral, complejizando aún más las vivencias ante la violencia basada en género (de ahora en adelante VBG).

El reconocimiento de la problemática de Violencia basada en Género, desde una perspectiva interseccional, contribuirá a obtener elementos de análisis donde puedan ser captadas los agravantes que perpetúan la violencia en la vida de las mujeres, en escenarios familiares, comunitarios y sociales. Siendo esto una base para reflexionar sobre posibles alternativas y mermar los efectos de la VBG.

La información brindada invita a que el lector cuestione de forma el imaginario social que refuerza y avala una cultura transgresora en los derechos humanos de las mujeres. La temática ha sido abordada desde un enfoque holístico, empleándose métodos y técnicas cualitativos e investigación documental.

## 2. METODOLOGÍA

La presente investigación es elaborada a partir de la experiencia de 4 años de trabajo comunitario en la zona rural La Picota y donde fueron ejecutados proyectos con enfoque de desarrollo comunitario y trasnversalización de género.

El tiempo de trabajo en la zona rural, aporta a legitimar elementos de análisis antropológicos en el presente escrito, ya que en concordancia con lo expresado por Guber “Cuando hablamos de trabajo de campo etnográfico, nos referimos a la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores que desea estudiar” (1991, p. 83).

El artículo refiere el análisis de elementos observables y cualitativos reconocidos en la zona de estudio, los cuales incluyen la interpretación de testimonios comunitarios retomados en conversaciones informales y mediante la aplicación de instrumentos de entrevistas abiertas a actoras claves; cuyas ideas aportaron a desarrollar el escrito.

El uso del método etnográfico, previamente referenciado, fue clave para la presente investigación, precisamente por la importancia de los procesos descriptivos, interacciones y acontecimiento sociales, donde pudieron evidenciarse expresiones de la problemática en estudio, al mismo tiempo se empleó para relatar de forma generalizada la dinámica y cotidianeidad de las mujeres rurales en esta investigación.

El enfoque integral del método etnográfico de investigación, permite analizar contextos particulares y episodios del modo de vida, donde se reflexiona desde las intersecciones de la violencia que sufren las mujeres. La etnografía según Baztán “es el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de

alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global Introducción de la misma” (Baztán, 1995, Pág.8). Desde el enfoque antropológico, se tomó en consideración la cultura, la cual constituye el eje central en el análisis y comprensión de los procesos sociales, políticos e históricos, contando cada uno con estrecha vinculación con la práctica social.

Desde la teoría propuesta por Baztán fue viable la ejecución de una especificidad del abordaje etnográfico comunitario, misma considerada por Feito como: “la definición antropológica del terreno y que tiene directa relación con la particular construcción del campo de estudio de investigativo” (Feito, 2004). Gracias a esta propuesta fue viable aplicar criterios objetivos a la problemática estudiada desde un enfoque de investigación cualitativo, siendo rescatadas experiencias y opiniones de viva voz, de las personas directamente involucradas.

El trabajo de campo in situ y la aplicación de técnicas de entrevista y observación tanto directa como participante, fueron claves para identificar categorías observables de estudio y analizar con ello, patrones socioculturales que inciden en las expresiones diversas de violencias hacia la mujer y los cuales suelen ser normalizados en las esferas comunitarias, evidenciándose esto, en el uso común y recurrente de expresiones, fraseos y comportamientos que legitiman una cultura de violencia hacia la mujer.

Al respecto de la observación directa Baztán considera que esta técnica “es definida como aquello que corresponde a un objeto de observación formado por conductas manifiestas y por tanto susceptibles de ser percibidas a través de nuestros órganos sensoriales” (Baztán, 1995, Pág. 73).

Fue empleada para análisis de información testimonial, la entrevista centrada en un problema, misma que facilitó la recolección de datos in situ, Witzel hace referencia a este modelo de entrevista, al respecto plantea que:

La entrevista centrada en un problema tiene tres principios centrales estos son: la concentración en un problema de investigación, la orientación del método en el objeto concreto y la orientación en el proceso de desarrollo paso a paso con mucha flexibilidad y análisis. (Witzel 1982, 78).

Se tomaron criterios para la selección de informantes, como la residencia comunitaria de al menos 5 años, grupos diversos en las informantes, desde mujeres jóvenes, adultas y de la tercera edad. Mediante la adecuada formulación de preguntas abiertas, fue posible dirigir el análisis e interpretación de la información recopilada. La entrevista centrada en un problema, demandó un rol activo por parte del investigador, para efectos de “reconocer sus propias pautas de categorización e identificar los intersticios del discurso del informante” (Guber, 2005, pág. 146).

No se omite manifestar que uno de los métodos aplicados al presente estudio, fue primordialmente el método de análisis – síntesis, siendo este según Villabella, aquel que “Posibilita descomponer el objeto que se estudia en sus elementos, para luego descomponerlo a partir de la integración de estos y destacar el sistema de relaciones existentes entre las partes y el todo” (Villabella, 2012, p. 937). Gracias a la implementación de este método, se lograron abordar diversas aristas de la discriminación y la manera en que todas ellas agudizaban escenarios desventajosos y problemáticos para la mujer, permitiendo abordar desde una variedad de ángulos el presente estudio de caso.

La perspectiva transdisciplinaria fue elemental para el presente estudio, siendo análoga a este ámbito, el pensamiento complejo, mismo aplicable al análisis de la problemática, precisamente porque afecta y trastoca aristas diversas e interconectadas. Desde el pensamiento complejo Witker considera que “se diseñan bases epistémicas y un método holístico aporten a este abordaje. Por ello el pensamiento complejo se aprecia desde una realidad socio histórico los subsistemas autorregulados y adaptativos, en aras de una meta u objetivo en común” (Witker, 2017).

La investigación documental se aplicó como técnica complementaria, mediante la revisión de fuentes bibliográficas se indagó los antecedentes de investigación, estos dieron las pautas para el análisis y profundización del tema. Según Medina Montoya “la investigación documental es aquella concebida como revisión sistemática del material para contextualizar el objeto de estudio” (Medina Montoya, 2004). Con el análisis de la información contextualizada fue posible desarrollar argumentos para comprender la problemática social, referida a la violencia basada en Género, sus respectivas intersecciones y afectaciones al desarrollo integral de las mujeres comunitarias.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1 Etnografía de la comunidad La Picota, municipio de El Viejo, departamento de Chinandega.

Las actividades relacionadas a la agricultura se vuelven parte de la identidad de un pueblo que por trascendencia histórica y determinismo geográfico ha venido realizando este tipo de trabajo; en la comunidad La Picota ubicada en el municipio de El Viejo, departamento de Chinandega, existe una dinámica económica correspondiente a una agricultura con fines de autoconsumo y para actividades comerciales.

El destino hacia la zona de estudio, implica desplazarse fuera del casco urbano, puesto que la comunidad de la picota se encuentra ubicada en el kilómetro 16 de la carretera Viejo a Potosí, en Chinandega. Siendo el acceso a la comunidad a través de un desvío a mano derecha, en donde no ingresa transporte urbano colectivo; razón por la cual, los habitantes de la zona deben acceder a la comunidad, recorriendo al menos 6 kilómetros a pies, en bestias, con vehículos de tracción humana o animal y vehículos motrices para quienes cuentan con este recurso.

Sobre el camino de trocha, es común el encuentro con ganados equinos, bovinos, porcinos y avícolas; divisándose al mismo tiempo, estructuras diversas de las viviendas, puesto que algunas se muestran construidas con material de adobe, palmas, maderas, plásticos y otras logran contar con mini falda de concreto y techo de tejas; de igual modo durante el primer kilómetro recorrido, se logran apreciar viviendas con estructura más urbana cuyos materiales son de concreto y láminas de zinc.

En temporada de invierno, los caminos se vuelven intransitables, por los charcos profundos en el trayecto hacia el centro de estudio, cuyos niveles educativos son de tipo primaria completa, en cambio las y los adolescentes que desean cursar una educación de bachillerato, deben trasladarse a la comunidad más cercana, ubicada a 8 kilómetros de distancia. En temporada de verano, las/os comunitarios se exponen a cantidades excesivas de polvos, debido a las malas condiciones de los caminos en la comunidad.

La comunidad cuenta desde el 2016 con servicio de energía eléctrica, sin embargo, estas instalaciones no dan abasto a toda la comunidad; teniendo como alternativa para contar con esta energía, el uso de paneles solares, captados desde los beneficios que Organismos No Gubernamentales han llevado a la zona. Debido estas dificultades de un flujo energético en la comunidad, el riesgo de inseguridad ciudadana se acrecienta para las familias y sobre todo para las mujeres en diversas edades, quienes expresan su preocupación de desplazarse después de las seis de la tarde fuera de sus casas. Así lo comenta una de las jóvenes de la zona en investigación.

A las seis de la tarde, ya estamos guardadas en nuestras casas, no hay luminarias y la distancia entre las casas, es grande, hay muchos lugares desolados antes de llegar a una casa vecina, incluso se debe pasar por una campo desolado o cañales, donde ya se ha sabido de mujeres que han sido abusadas y violadas en esos lugares. (Comunicación personal, Gunera, 2019).

En relación al acceso del recurso hídrico en la comunidad, las mujeres son las encargadas de buscar el agua, recorriendo lugares áridos y distanciados, esto debido a una distribución de roles culturalmente asignada y asumida por las mujeres, quienes deben adjudicarse las tareas domésticas de sus hogares (Lavar ropa, trastes, cocinar, limpiar, bañar a los niños y niñas, regar plantas para auto consumo). En cambio, la relación del agua con el hombre está dirigida para riego del cultivo, para el consumo y su aseo personal. Siendo garantizada el agua para estos dos últimos aspectos por las mujeres.

Las mujeres se exponen a violencia física y sexual, cuando salen de sus casas al pozo comunitario más próximo. El traslado del recurso hídrico y la administración el mismo en los hogares, es desempeñada por la mujer, quien vela por evitar los derroches del agua. Estas prácticas para la distribución de roles, evidencian la dinámica democrática familiar y la forma en que las mujeres, suelen llevar la parte más desventajosas en estos ámbitos.

Habitantes de la comunidad reconocen que la carencia de servicios básicos de energía eléctrica y agua potable, son claros indicadores de incumplimiento de las garantías para satisfacer sus necesidades básicas y contar con una vida digna y saludable. En relación a la dinámica económica, los habitantes en La picota tienen una economía popular y de subsistencia, lo que implica que las mismas familias de la zona son quienes producen todo lo que consumen en su dieta. Algunos caracteres del modo de vida de los habitantes de esta comunidad incluyen: levantarse a horas de la madrugada para trabajar la tierra, el uso de

alternativas por una agricultura tradicional, tanto en las huertas de mayor extensión, como en los huertos de patios, donde emplean métodos de siembra bio-intensiva.

La producción agrícola generada, es para un abastecimiento micro social (familiar) y macro social (sectores externos a la comunidad), llevando para ello sus productos comerciables a los mercados urbanos más cercanos en el municipio del Viejo y otras comunidades aledañas.

Las familias de la zona cuentan con conocimientos tradicionales para aprovechar la tierra, reconociendo en su dinámica productora, la importancia de ejercer una relación armoniosa etno-ecológica entre actores productivos y su ecosistema. Lo descrito en esta breve etnografía, permite desde ya, tener en cuenta las realidades situadas en la cotidianeidad de las mujeres sujetas de estudio.

La mayoría de adolescentes y jóvenes de la comunidad no estudian el nivel de educación secundaria. Producto del factor distancia y la incapacidad económica de costear pasajes para movilizarse hacia el centro educativo próximo en la siguiente comunidad. Optando desde temprana edad en asumir labores productivos y reproductivos con sus referentes afectivos. Los roles dentro y fuera del hogar suelen ser transmitidos generacionalmente. Sustituyéndose la formación educativa por la integración en actividades agrícolas por parte de los hombres en camaroneras e ingenios azucareros. Mientras que otro grupo de adolescentes y jóvenes mujeres no estudian porque tienen que quedarse en la casa cuidando a sus hermanitas y hermanitos mientras sus padres y hermanos mayores salen de sus comunidades a trabajar.

### **3.2 Análisis de las intersecciones de la violencia vividas en la comunidad La Picota.**

Previo al desarrollo del contenido de las intersecciones de la violencia hacia la mujer, es clave iniciar con la apreciación de Lagarde acerca de que “la importancia de la diferencia de género con el conjunto de factores sexuales, sociales, económicos, jurídicos, políticos y culturales... determinan los patrones de dominación estructural de los hombres sobre las mujeres” (Lagarde, 2006).

En el reconocimiento de los factores vinculantes a la VBG, se entiende que la discriminación hacia la mujer y la violencia en sus diferentes vertientes, adquiere también una suerte de circunstancias donde hay factores adicionales que contribuyen a los esquemas de torna invisible el problema de la violencia. Aspectos como el estatus social, la capacidad económica, inclusive la procedencia étnica, pueden implicar múltiples aristas donde la mujer padece estrecheces para ejercitar derechos tan esenciales, como el derecho a una vida libre de violencia y el acceso a la justicia.

Estas aristas no son indiferentes hacia las mujeres habitantes de la comunidad La Picota, quienes consideran haber experimentado diversas discriminaciones derivadas de su lugar de origen rural, su nivel de escolaridad incompleto, la falta de profesionalización, carencia de un trabajo remunerado con prestaciones de ley, entre otros. Así lo expresa de viva voz, una de las informantes del estudio.

Nos reconocen rápido cuando vamos a la ciudad, es cuestión de escucharnos hablar para que sepan que somos de campo y muchas veces se ríen de nosotras por ser de las comunidades, como si fuese algo de lo cual debiéramos avergonzarnos. (Díaz, 2019).

El análisis de las intersecciones de violencia hacia la mujer, implica la consideración de diversos ejes causantes de opresiones, tales como el determinismo geográfico distintivo para las mujeres rurales, mismo se torna un factor para promocionar la desigualdad, existiendo distinciones sociales desde la ruralidad y urbanidad. Siendo la primera de estas distinciones mayormente discriminada por la segunda.

El grupo de informantes comunitarias, manifestaban que hay un estigma hacia las mujeres del campo, considerándoles en algunas posturas, como mujeres carentes de visión estratégica, producto de niveles de escolaridad incompleta o analfabetismo en algunas familias. Al respecto Rodríguez, quien es una mujer productora de la comunidad La Picota, considera lo siguiente.

Las personas de la ciudad nos creen ingenuas porque somos de comunidades, es curioso que cuando somos comerciantes, ya nos tienen consideradas como mujeres vulgares, sin cultura y cuando saben que provenimos de las comarcas, nos consideran aún peores, porque somos mercaderes y además rurales. (Rodríguez, 2019).

Como puede apreciarse en el comentario anterior, desde las diferencias económicas escalonadas, ocurre tripe estigmatización hacia las mujeres de la comunidad, en razón de su identidad de género, actividad económica popular ejercida y su condición de ruralidad.

Las mujeres de la comunidad La Picota, aún en medio de la pandemia actual, deben salir de sus hogares para subsistir; exponiéndose así, a señalamientos comunitarios por ser potenciales portadoras del virus en sus entornos. Pese a estas conjeturas sociales, lo cierto es que la economía de las familias rurales depende de una actividad diaria, debiendo por tanto las mujeres de la zona, adaptarse a una nueva realidad donde puedan ejercer sus actividades comerciales, tomando medidas eficientes para cuidar tanto su económica familiar como su salud.

Las expresiones de la violencia hacia la mujer, son adaptables a diversos escenarios sociales, de ahí que, ante eventos de crisis y conflictos comunitarios y nacionales, la violencia suele ser evidenciada y agravadas. En el caso de la comunidad en estudio, muchas de las parejas sentimentales de las mujeres han perdido sus empleos, donde laboraban como obreros en zonas camaroneras, maniseras e ingenios azucareros del entorno. Esto los ha llevado a tener mayor permanencia en sus hogares, dándose con ello un confinamiento de las mujeres con sus agresores. De hecho, no se omite que la Violencia Basada en Género fue considerada por la OMS como un problema de salud pública y el cual puede evidenciarse (no acrecentarse) a grados exponenciales durante esta pandemia.

Según Collins, una vez sean analizados los ejes de opresión que marcan las intersecciones de violencia hacia la mujer, es posible apreciar la llamada “*matriz de dominación*” (Collins, 2015). La cual afecta el desarrollo integral de las mujeres víctimas de algún tipo de violencia. Dicha matriz de dominio y sumisión son reforzadas por un imaginario social que justifica y normaliza las expresiones diversas de violencia que se manifiestan en la comunidad. Así refiere la informante comunitaria Muñoz.

Ningún hombre debería pegarle a una mujer.... Pero si la mujer se porta mal o lo busca, pues un hombre va a reaccionar.... Yo he escuchado de mujeres que son maltratadas, pero digo yo, sabiendo cómo son sus hombres, para que se ponen a torearlos. (Comunicación personal noviembre 2019, La Picota).

Estas matrices de sumisión reforzadas por un imaginario social que refuerza la violencia, se tornan tangibles en entornos de desarrollo familiar y comunitario. Siendo este tipo de testimonios, prueba de que la VBG y sus respectivas intersecciones de la violencia hacia la mujer en esta comarca siguen latentes.

Las intersecciones de la violencia en los ámbitos comunitarios, son evidenciadas en las relaciones desiguales entre mujeres y hombres, en estructuras claves como las destinadas al abastecimiento y acceso hacia el derecho humano al agua. En la gestión comunitaria del agua, las desigualdades suelen ser exaltadas ante una falta de organización, cuyos efectos son, la centralización de beneficios distribuidos por representaciones y liderazgos androcéntricos en las estructuras locales o en roles estratégicos y con acceso a recursos monetarios dentro de los Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPS).

Lo anteriormente descrito, contradice el deber ser comunitario, puesto que las mujeres suelen ser las más involucradas con la gestión del recurso hídrico en las familias y su comunidad. De hecho, a nivel mundial “las mujeres y las niñas son responsables de recolectar el agua en el 80% de los hogares del mundo que no cuentan con acceso a agua corriente” (ONU -Mujeres, 2017).

Pese a este dato relevante, su traducción en la dinámica comunitaria, refleja un continuo de la violencia estructural con respecto a la gestión del agua en los CAPS; donde ocurre lo que Johnson considerada como “Una distribución desigual de los privilegios” (Platero, 2014). Esta realidad, invita a reflexionar críticamente sobre las relaciones de poder en la comunidad, donde la exclusión de la mujer para ejercer liderazgos comunitarios también suele ser una limitante considerable en el ejercicio de los derechos plenos de la mujer.

Al realizar el análisis de las intersecciones de la violencia que sufren las mujeres en los escenarios comunitarios y sus estructuras, es posible contemplar con mayor detalle a la par de las intersecciones “las sentidas variaciones en el nivel de riesgo para las mujeres afectadas por la violencia” (Raza, 2017). Por ejemplo, el riesgo que sufre una mujer carente de un empoderamiento económico, ideológico, con niveles de auto estima no desarrollada, mayor de edad e incluso con discapacidad física, agudizan la vivencia



de episodios violentos, atentando gravemente a su bienestar integral. Al respecto de estas condiciones interseccionadas, la informante Ochoa relata lo siguiente:

En la comunidad, lamentablemente ni las jóvenes con discapacidad han podido librarse de la violencia, se supo de un caso de violación a una chavala con retardo mental (discapacidad cognitiva) el hecho sucedió en su propia casa, nadie sabía del caso, hasta que la familia se dio cuenta de que ella estaba embarazada. (Ochoa, noviembre 2019).

Tal como puede apreciarse, en la comunidad se siguen legitimando mitos y creencias en torno a situaciones de violencia presentes en sus entornos, siendo una de ellas, el secretismo ante la vivencia de un episodio violento en el hogar. Emitiéndose mensajes de tipo: “La ropa sucia se lava en casa... En pleitos de pareja nadie debe meterse”. Estas expresiones suelen ser reproducidas generacionalmente desde las mujeres con mayor edad hasta las más jóvenes.

En la comunidad persisten mensajes que fortalecen la creencia de que la violencia es un medio eficaz y disciplinario en los hogares y sobre todo en las relaciones de pareja, considerándose incluso que las expresiones de violencia son parte de una cotidianeidad ya aceptada. Algunas mujeres siguen empleando como un aspecto consolador, su preferencia por tolerar la violencia de un hombre conocido, antes que la violencia proveniente de una nueva pareja. Así lo legitima la siguiente informante clave.

Yo creo que todos los hombres son violentos, estas situaciones siempre pasan, es normal que haya pleitos en la casa... las familias perfectas no existen, yo por eso mejor estoy con mi marido, ya sé cómo es y prefiero aguantarle a él, que a otro hombre que capaz me golpee peor. (Comunicación personal, Gutiérrez, 2019).

En el contexto de la pandemia las mujeres rurales comunitarias, sufren discriminaciones diversas y multidireccionales, persistiendo así la violencia de género como una categoría de riesgo macro y micro social, cuyas repercusiones son categóricamente sentidas por las féminas, quienes enfrenta mayores desigualdades productos de la sobre carga de los labores reproductivas y de cuidado a familiares, en el hogar. Por ello el Informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas expresa que las pandemias empeoran las desigualdades a las que ya se enfrentan mujeres y niñas. Sumándose a los episodios de violencia psicológicas, físicas, patrimoniales, el sometimiento a la triple jornada doméstica.

El análisis de la violencia interseccionada hacia la mujer, implica que los ejes de la desigualdad dejen de verse como variables aisladas, comprendiéndose que las formas conexas de la violencia deben ser abordadas en un mismo entendido común sobre la no discriminación. Dentro del Informe Anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos Humanos (2017), se consideran dentro de los efectos de las formas de violencia interseccional que las “las mujeres y niñas que sufren este tipo de discriminación por razón de género, raza, etnia, y ascendencia o religión a menudo carecen de oportunidades económicas y de un trabajo decente” (OHCHR, 2017, p.4).

Los efectos de la Violencia Basada en Género hacia la mujer, implica en sus diversas aristas expresiones de Violencia Generacional, la cual afecta las alternativas de desarrollo de las mujeres infantiles, adolescentes y jóvenes en la comunidad. El adulto centrismo en la comunidad, limita la incidencia de mujeres jóvenes en las estructuras micro sociales familiares y macro sociales comunitarias.

Se evidencian desigualdades y desventajas para las mujeres rurales, quienes están limitadas para realizar propuestas encaminadas a lograr la equidad con base a derecho y justicia social, el análisis por la poca participación democrática juvenil, implica un reconocimiento histórico hacia las actrices menos favorecidas y quienes en palabras de Davis “adquieren condiciones particulares de acuerdo con cada realidad y tipo de opresión” (Davis, 1981). Es decir que el contexto de desigualdad para las mujeres rurales en su complejidad refleja que la violencia es en lo absoluto monolítico.

Desde la perspectiva de la antropología de las edades es reconocible una brecha vinculante con la VBG desde la edad de la víctima, siendo un factor común entre las mujeres infantiles jóvenes y de la tercera edad, la carencia hacia el empoderamiento económico, personal, ideológico y político.

En este sentido García, considera que “No todas las víctimas de violencia de género responden a un mismo perfil ni tienen las mismas necesidades. La violencia de género debe abordarse, por lo tanto, asumiendo la complejidad del fenómeno” (García, 2015, p.558). Al respecto, la joven Zepeda, quien tiene 17 años expresa lo siguiente:

Muchas veces a las jóvenes no se nos reconoce o no se nos toma en cuenta en las asambleas comunitarias, siempre están diciendo que por nosotras responde nuestros padres; cuando somos chavalas es más complicado porque casi siempre pasamos bajo orden de nuestras familias, no tenemos acceso a créditos y eso nos hace más dependientes. (Zepeda, noviembre 2019).

En el análisis de intersecciones de la violencia, también fue posible reconocer sentidas vulnerabilidades hacia los derechos sexuales y los derechos reproductivos de la mujer, puesto que la opinión acerca del goce de la sexualidad y la planificación familiar, no son consideradas decisiones exclusivas de las mujeres; existiendo, por tanto, cosificación hacia el cuerpo de la mujer, mediante la cual es cercenada la autonomía de las féminas. Al respecto una de las informantes expresa

Como mujer uno debe cumplir los deberes maritales con su esposo.... es difícil muchas veces hacer que el hombre se cuide, porque si una le hace la propuesta, ellos ya imaginan que tenemos otra pareja, dicen que no es igual y que no hay necesidad de protegerse porque solo están con una... pero luego salen varias mujeres con alguna infección que se las pasa su propio marido. (Comunicación personal, comunidad La Picota, 2019).

Existen prejuicios comunitarios, alusivos a la salud sexual y salud reproductiva de las mujeres, sin embargo, también hay una ambivalencia entre la identificación de afectaciones a la salud de la mujer y una cultura de violación que permite dichas causales, al mismo tiempo se reconoce la percepción hacia la sexualidad, la cual es vista más como una imposición que para el placer.

Nuevamente se deja sentir una desvalorización hacia el cuerpo de las mujeres y pérdida de la autonomía sexual y reproductiva de las féminas en la comunidad. En los elementos justificadores de la violencia dentro de la comarca La Picota, tiene mucho que ver la presión religiosa, ya que esta doctrina, sigue normalizando las expresiones de violencia, como episodios de prueba que deben ocurrir para reforzar las relaciones familiares, anteponiéndose el valor espiritual antes que el bienestar integral de la mujer víctima de violencia.

Según Hernández “El patriarcado cambia por completo la realidad de los diversos colectivos y en su afán de poder... utiliza la debilidad del otro y lo oprime” (Hernández, 2018). Tal como se ha descrito en el artículo, las carencias que sufren las mujeres en escenarios familiares, sociales, comunitarios encuentran su génesis en el entramado social, siendo su esencia tan compleja como la sociedad misma, sin embargo, aún en medio de las complejidades, la finalidad misma de la sumisión es uniforme a cada intersección de violencia sufridas por las mujeres, donde la figura masculina destaca como representación de dominio hegemónico y transgresoras del derecho. Al respecto Guajardo concluye que

Las violencias contra las mujeres en plural devienen como un “continuum” en el que el común denominador son las relaciones asimétricas de poder en el marco de un sistema patriarcal poderoso apenas horadado, cuestionado, pero que mantiene sus estructuras de dominación vigentes (p. 67).

Algunos de los matices de opresión y violencia que sufren las mujeres, se evidencian en el clasismo, el adulto centrismo (previamente referido), la heteronormatividad. Todos ellos respaldados en las estructuras culturales de la comunidad e imaginario colectivo. En la comunidad La Picota es posible realizar el análisis de las intersecciones basado en el modelo de Muñoz (2011), donde se establece el modelo aditivo como una acumulación de opresiones; siendo estas en el caso de la comunidad La Picota, referidas a: condición



rural + condición económica desventajosa + niveles de escolaridad incompletos + relaciones desiguales en el hogar y las estructuras comunitarias.

Al mismo tiempo Muñoz refiere que el modelo interseccional permite abordar las formas de violencia y opresión como un nexo donde la pobreza y empobrecimiento de las mujeres afecta de manera diferenciada a las féminas en función de los elementos referidos en el párrafo anterior. De esta forma, en la comunidad, el perfil de la víctima que sufre violencia, será considerada para dimensionar el agravante del acto transgresor y su grado de afectación.

Sin duda, es oportuna una socialización educativa comunitaria, acerca de las perspectivas donde desarrolla y refuerzan cotidianamente la violencia, siendo esta última un pacto social que perpetua el sistema patriarcal y las expresiones machistas. Afectando considerablemente el bienestar integral en las mujeres de la zona.

En el imaginario social suelen ser modeladas, defendidas y reproducidas las dinámicas de comportamiento patriarcales. Al aplicar el enfoque interseccional en estas conductas, Ordaz expresa que es posible “ampliar la mirada hacia otras formas de violencia que padecen y enfrentan las mujeres, más allá de las visibilizadas y problematizadas legal, mediática y socialmente” (Ordaz, 2015, p. 604). Es por ello que McCall (2016), afirma que la interseccionalidad es uno de los aportes más importantes para la teoría y praxis feminista.

Con análisis de las interseccionalidades en la comunidad de La Picota, ha sido posible, a partir de una mirada externa, dimensionar acciones normalizadas y perpetradas por potenciales agresores de las mujeres, vistas muchas veces como actos micro machistas y pautas de comportamiento toleradas por la misma comunidad, por ejemplo: lenguaje sexista, ofensas, exclusión, situaciones de acoso y abuso constantes. Mismos respaldados en condiciones rurales, sociales, económicas y culturales

La agudización por la opresión y marginación que sufren las mujeres en diversas edades, las exponen a una futura reincidencia ante eventos que le priven de su bienestar integral. Actualmente las mujeres en la comunidad - La Picota, se convierten en víctimas de una violencia de género múltiple, desde el punto de vista económico, clasista y racial, siendo consideradas incluso como una extensión patrimonial del varón.

Es meritorio reconocer que la condición de ruralidad en las mujeres, implica el reconocimiento por discriminaciones históricas, desde identidades socialmente estereotipada, que motivan una desigualdad e inequidad social hacia estas actoras. Dicho de otra manera, para limitar las situaciones de violencia de género hacia las actoras comunitarias, se requiere identificar las opresiones que estas mujeres viven y las cuales las confinan en espacios familiares, domésticos, imaginarios sociales estereotipados. Identificando a su vez, que dichas violencias se tornan aún más complejas en contextos de crisis sociales como la acontecida con la pandemia actual.

#### 4. CONCLUSIONES

El análisis de las intersecciones de la violencia en la comunidad La Picota, permite identificar desigualdades familiares y sociales, sufridas por las mujeres, desde los sistemas micro democráticos hasta las estructuras de gestión para el desarrollo comunitario. Reconociéndose que las actoras locales son relegadas de cargos y roles estratégicos que les permitan proyectarse en el ámbito público, dándose una distribución desigual de privilegios.

Las mujeres de la comunidad La Picota, están experimentados diversas intersecciones de violencia en razón de género, su condición rural, actividad comercial, economía de subsistencia, nivel de escolaridad, edad. Estas intersecciones deben analizarse como un conjunto interconectado y no como variables aisladas, solo así podrá ser reconocible la realidad desventajosa para las mujeres en la comunidad, planteando a partir de ello posibles soluciones.

Basados en el cruce de las discriminaciones multidireccionales, se comprende que en la comunidad La Picota, existen varios perfiles de mujeres víctimas y sobrevivientes de violencia, incluyéndose las expresiones de la violencia generacional que viven las niñas, adolescentes y jóvenes, quienes son aisladas de incidir en sus familias, escuelas y comunidades.

El análisis interseccional permite evidenciar la importancia de seguir promoviendo acciones educativas desde la perspectiva formal y la educación popular, esto para efectos de sensibilizar y concientizar a la comunidad en general acerca de la identificación de las expresiones de la violencia de género y su cruce con las intersecciones locales.

La identidad gestada desde la ruralidad, implica sentidas e históricas discriminaciones, las cuales siguen perpetuándose producto de un fuerte imaginario social que normaliza y justifica las relaciones de poder, desigualdad, abuso e inequidad comunitaria. Todas estas afirmadas por el sistema patriarcal y las expresiones machistas aún vigentes.

En el contexto actual de la pandemia sanitaria, se requiere mayor empatía hacia las mujeres que ejercen la economía de subsistencia, desaprendiendo los estereotipos, que tornan aún más desventajosas sus realidades locales. Las mujeres rurales se ven obligadas a adecuarse a una nueva realidad donde no se vea perjudicada la economía familiar, ni el bienestar individual.

Es necesario reconocer que el contexto actual de la pandemia, no ha agudizado las expresiones de violencia hacia la mujer, sino que las ha puesto en evidencia, actualmente las mujeres de la comunidad La Picota están identificando situaciones de violencia; sin embargo, las posibilidades para acceder a la justicia efectiva es una limitante para la denuncia preventiva y punitiva.

## CONFLICT OF INTEREST

No potential conflict of interest is reported by the author(s).

## FUNDING

There is no financial assistance in studies from external parties.

## ACKNOWLEDGMENT

N/A

## REFERENCIAS

- Baztán, Á. (1995). *Etnografía, Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixereu Universitaria.
- Barbera, L. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8), p. 105-122. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2016.8.54971>
- Collins, P. (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annual Review of Sociology*, (41), pp. 1-20. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos – CIDH (2017). *Mujeres indígenas y sus derechos en las Américas*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Davis, A. (1981). *Mujeres, raza y clase. Comisión Europea aborda múltiples formas de discriminación: prácticas, políticas y ley*. Comunidad Europea.
- Feita, C. (2005). Antropología y Desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas. *Avá-Revista de antropología*, (6), 1-26 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021465008>
- Gracia, J. (2015). Una Mirada Interseccional sobre la Violencia de Género contra las Mujeres Mayores. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 547-569. <http://opo.iisj.net/index.php/osls/article/view/423>
- Guajardo, G. (2015). *Violencias contra las mujeres Desafíos y aprendizajes en la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*. FLACSO Chile.
- Guber, S. (1991). *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa.
- Hernández, A. (2018). *Opresión e interseccionalidad*, Ilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas, (26), 275-284. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000196>
- Marshall, C. (1989). *Designing qualitative research*. Sage.
- Medina Montoya, M. (2004). *Función social del psicólogo clínico: estado del arte*. (Trabajo de grado inédito). Universidad San Buenaventura.
- Muñoz, P. (2011). *Violencias Intersecciones: Debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Central America Women's Network. <https://url2.cl/374zb>
- OACP. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. <https://url2.cl/ehGwk>
- Ordaz, R. (2015). La Interseccionalidad como Instrumento Analítico de Interpelación en la Violencia de Género. *Oñati Socio-*

- legal Series*, 5(2), 596-612. <http://opo.iisj.net/index.php/osls/article/view/443>
- ONU-Mujeres. (2017). *Hacer las promesas realidad, la igualdad de género en la agenda 2030, para el Desarrollo Sostenible*. ONU Mujeres. <https://url2.cl/nFAIC>
- Platero, R. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1219>
- Raza, H. (2017). Using a Mixed Method Approach to Discuss the Intersectionalities of Class, Education, and Gender in Natural Disasters for Rural Vulnerable Communities in Pakistan. *Journal of Rural & Community Development*, 12(1), 128-48. <https://journals.brandonu.ca/jrcd/article/view/1338>
- UNFPA, COVID-19. (2020), *Una lente de género; protección sexual y reproductiva salud y derechos y promoción igualdad de género*. Nueva York.
- UNESCO. (2017), *School Violence and Bullying. Global Status Report*. UNESCO.
- Villabell, C. (2012), *Métodos de investigación jurídica, algunas precisiones*. UNAM.
- Witzel, A. (1982). *Procedimiento cualitativo de investigación social. Resumen y alternativas*, frankfurt: campus verlag.
- Witker, J. (2017). Los derechos humanos, nuevo escenario de la investigación jurídica. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 1(149), 979-1005. <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24484873e.2017.149.11363>

## AUTHOR

**Hernández Briceño Sergio José**, Maestrante de Derecho en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Licenciado en Derecho en la Universidad Centroamericana (UCA), Antropólogo social de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN).